

SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Después de la efusión del Espíritu Santo en Pentecostés, la Iglesia nos llama a reflexionar sobre el misterio que está en el centro de nuestra fe: la Santísima Trinidad. Lo que se reveló a través de la vida, muerte, resurrección y envío del Espíritu de Cristo, ahora toma forma. No estamos simplemente siguiendo un conjunto de enseñanzas o principios; nos estamos dejando llevar hacia una relación con el Dios vivo: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Este misterio puede parecer difícil de comprender. La Trinidad no es algo que entendamos de manera completa, sino algo que experimentamos. En la recuperación, muchas veces no nos interesa querer explicarlo todo, pero sí lo que es real y transformador. En este caso ocurre lo mismo. La Trinidad no es un concepto abstracto: es la realidad viva de la presencia y acción de Dios en nuestras vidas.

El Evangelio de este domingo presenta una verdad simple pero profunda (Juan 3:16-18): *“Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga la vida eterna.”* Este pasaje muestra el corazón del Padre, que envía al Hijo por amor. A través del Hijo, somos llevados a la relación con el Padre. Y por medio del Espíritu Santo, esa relación cobra vida y se activa dentro de nosotros.

Para quienes se ven afectados por la adicción, conductas compulsivas o apegos dañinos de un ser querido, nuestro entendimiento de Dios ha sido moldeado por la confusión, la decepción y el miedo. Puede que nos hayamos preguntado dónde estaba Dios en medio del caos o el dolor. La recuperación comienza a remodelar esa imagen. Empezamos a conocer a Dios no como algo distante o indiferente, sino como un Padre amoroso que nos ve, un Salvador que camina con nosotros en nuestras relaciones difíciles y un Espíritu que nos fortalece mientras aprendemos a vivir con mayor claridad y paz.

Los Doce Pasos nos guían hacia esa relación. El Paso Uno nos llama a admitir que somos impotentes ante las decisiones de otra persona. El Paso Dos nos motiva a creer que Dios puede devolvernos el sano juicio. El Paso Tres nos invita a poner nuestras voluntades y nuestras vidas al cuidado de Dios. Con el tiempo, esto se vuelve más personal. Empezamos a confiar no solo en que Dios está presente, sino en que Él nos está guiando de manera activa.

Uno de los cambios significativos en la recuperación es pasar del control a la unión. Puede ser que hayamos pasado años intentando manejar, corregir o predecir los resultados. La recuperación nos invita a soltar esa carga y a dirigirnos hacia la unión con Dios y con los demás. Esto refleja la naturaleza de la Trinidad, donde el amor se comparte por medio de la unión y no forzado a través del control.

Muchas veces escuchamos que este es un programa basado en un “nosotros”. No podemos hacerlo solos. Por medio de juntas, apadrinamiento, amadrinamiento y relaciones basadas en la honestidad, empezamos a experimentar apoyo, comprensión y crecimiento compartido. En esos momentos, vislumbramos el estilo de vida que Dios desea para nosotros, uno basado en la unión más que en el aislamiento.

Esto no significa que las circunstancias cambien inmediatamente o que las relaciones se vuelvan sencillas. Seguirá habiendo incertidumbre y desafíos. Sin embargo, algo empieza a cambiar dentro de nosotros. Ya no nos define el temor ni nos impulsa el comportamiento de otra persona. En cambio, empezamos a vivir desde una nueva identidad como hijos amados de Dios.

A medida que esta relación se hace más profunda, empezamos a ver frutos en nuestras vidas. Creemos en paciencia, honestidad, humildad, obediencia y amor. Nos volvemos más dispuestos a

expresar en lugar de reaccionar, a establecer límites sanos, a usar las herramientas de recuperación a nuestra disposición y a confiarle a Dios lo que no podemos controlar.

La Solemnidad de la Santísima Trinidad nos recuerda que la recuperación no consiste únicamente en sobrevivir a las relaciones difíciles. Se trata de tener una nueva forma de vivir, una basada en la relación con Dios. Mientras continuamos este camino, estamos llamados a permanecer abiertos al amor del Padre, a seguir el ejemplo del Hijo y a confiar en la guía del Espíritu Santo.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Cómo han influido tus experiencias en las relaciones o la vida familiar sobre tu entendimiento de Dios?
- ¿Qué significa durante tu recuperación, pasar del control hacia la confianza y la unión?
- ¿Cómo experimentas tu crecimiento en paciencia, claridad o paz, a medida que profundizas tu relación con Dios?

LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA Éxodo 34:4b-6, 8-9

SAL. RESP. Daniel 3:52, 53, 54, 55, 56

SEGUNDA LECTURA 2 Corintios 13:11-13

EVANGELIO Juan 3:16-18